

D.F. por Siempre!

## Pánico blanquiazul

*Admoneri bonus gaudet; pessimus quisque rectorem asperrime patitur*

“Al bueno le gusta que le corrijan; el malo, cuanto peor es, menos soporta a los que le aconsejan.”

Séneca, De Ira, 3, 36,4

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

Cuenta la mitología griega que una de las facetas favoritas del semi-dios Pan consistía en aterrorizar a los viajeros en las encrucijadas de los caminos.

Físicamente parecido a un fauno, este mítico ser fue adoptado por el cristianismo como la encarnación del demonio, y a efecto de contrarrestar su malévol costumbre de aterrar a los peregrinos, en los empalmes de nuestros caminos se edificaron pequeñas capillas para ahuyentar su maléfica presencia.

No obstante estas medidas eclesiásticas, el milenar pavor generado por sus apariciones acuña la palabra pánico, cuya definición, según las Academias de la Lengua Española, nos remite al “terror ante el peligro de una amenaza inminente y que con frecuencia es colectivo y contagioso”.

En días recientes al interior del PAN se han vivido momentos de *pánico* ante la gravedad de los acontecimientos que han cimbrado su vida partidaria.

Es evidente que la renuncia de Fernando Gómez Mont y Urueta a su señera militancia panista, además de ser un severo golpe a la maltrecha imagen de Acción Nacional, es un dramático deslinde partidista del segundo hombre en importancia de la administración de Felipe Calderón.

La brusquedad de esta deserción obedeció, sin género de dudas, al manifiesto desprecio de todos los integrantes de la cúpula panista, a los argumentos vertidos por el ahora ex militante blanquiazul, en contra de la pragmática política de alianzas impulsada por César Nava.

De nada le sirvió al militante de abolengo, y actual responsable de garantizar la gobernabilidad del país, esgrimir principios rectores y argumentos políticos para desalentar tal mancomunidad electoral.

La decisión aliancista estaba tomada desde Los Pinos, y la dramática experiencia vivida por Gómez Mont, debió haber reavivado los terrores compartidos por muchos panistas de viejo cuño, con los que sufrió Carlos Castillo Peraza al constatar el vertiginoso alejamiento doctrinario de su otrora pupilo Felipe Calderón.

Si el asunto Gómez Mont genera temor y repulsa ante la amenaza inminente de un presidencialismo sin escrúpulos, capaz de sacrificar a su segundo de abordo para satisfacer su megalomanía, la “excomuniación” de la Asambleísta Lía Limón, aplicada por la coordinadora de Acción Nacional en dicho órgano legislativo, Mariana Gómez del Campo, acrecientan aún más el rechazo que genera la inveterada intolerancia del primer círculo político-familiar del inquilino de Los Pinos.

La inquisitorial sanción aplicada a la legisladora tuvo su origen en el fundado y razonado análisis técnico-jurídico que la representante popular expresó para refutar la acción de inconstitucionalidad en torno a las reformas al código civil al respecto del contrato matrimonial entre personas del mismo sexo.

Dicho consejo encendió la ira de la coordinadora Gómez del Campo, quien determinó relevar de toda responsabilidad dentro de *su* fracción parlamentaria, a la única legisladora de minoría simple con la que cuenta Acción Nacional en la ALDF.

El único sustento de tal violación a la decisión soberana expresada en las urnas, por los ciudadanos del XIV distrito local, no es otro que el autoritarismo, y es consecuencia de esa maldad, que cuanto peor es, menos soporta a los que le aconsejan, y más pánico provoca entre los panistas de cepa que tanto la padecen.